

QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 35



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2017

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

Edita

SIAP

Servei de Publicacions

Diputació de Castelló

Director

Arturo Oliver Foix

Secretariat de redacció

Gustau Aguilera Arzo

Consell de redacció

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

Informació i intercanvi (information & interchange)

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

Repositorios digitales

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

Disseny coberta

Antonio Bernat Callao

Imprimeix

Gráficas Castañ, S.L.

ISSN

1137.0793

Dipòsit legal

CS•170-95



SUMARI

	<u>Pàgs.</u>
A. BARRACHINA, A. VICIACH, N. ARQUER. El que portem entre mans. Assaig tipològic de recipients domèstics del segle IX al VI ANE als Ports i l'Alt Maestrat.	5
A. OLIVER. A propósito de un rallador del yacimiento ibérico de Sant Josep, La Vall d'Uixó (Castellón).	59
F. ARASA. Una estela ibèrica trobada a Atzeneta del Maestrat (l'Alt Maestrat, Castelló).....	67
L. LOZANO, M.M. FUENTES. Excavación de urgencia en el yacimiento ibérico del Alto de la Fuente (Sot de Ferrer, Castellón)	71
I. MORAÑO, J.M. GARCÍA, J. GARIBÓ. Nuevos datos sobre el yacimiento de l'Alter de Xilxes: restos localizados durante las obras de urbanización de la Unidad de Ejecución A-4 (Xilxes, Castellón) ..	77
J.M. MELCHOR, A. DOMÉNECH, T. PASIES. Análisis electroquímico de una pulsera metálica del yacimiento ibérico de la Muntanyeta de Sant Antoni (Betxi, Castellón).	119
R. JÁRREGA, E. COLOM. Una nueva variante anfórica de la <i>Hispania Citerior</i> : la Pascual 1 Parva	127
J. BENEDITO, J.M. MELCHOR, J.J. FERRER. La villa marítima de Sant Gregori (Burriana): estudio de las construcciones de la <i>pars dominica</i> derivadas de las últimas campañas de excavación	141
R. JÁRREGA. La villa romana de l'Alqueria (Moncofa, Plana Baixa, Castelló). Un establecimiento rural en el <i>ager saguntinus</i>	159
M. BURDEUS, C. COCH, A. OLIVER. Una inhumación tardorromana en el corredor de Alcalá. El Racó de la Merla a Santa Magdalena de Pulpis (Baix Maestrat, Castelló)	177
R. FERRÉ, S. NAVARRO, J., H. SARDÀ. Sepulcres i enterraments a la Dertosa tardoantiga. Les excavacions del carrer de la Mercè (Tortosa, Baix Ebre).	185
N. ARQUER, C. COCH. Intervenció arqueològica d'urgència a la necròpolis andalusina del Palmar II (Borriol, la Plana Alta)	203
A. MINGUÉLEZ, J. ALFONSO. Cerámicas emirales y califales en la excavación arqueológica del Antiguo Conservatorio (Onda, Castelló).....	213
F. FALOMIR, M. J. BALAGUER. Arqueología del Castillo de Peñiscola. Resultados de la intervención en las dependencias de la Planta Baja y Planta Principal en el marco del proyecto de rehabilitación de la fortaleza	229
S. SELMA. Excavacions arqueològiques a l'església del Reial Santuari de la Mare de Déu de la Font de la Salut (Traiguera, Baix Maestrat)	253
S. SELMA. Aigua i arqueologia al santuari de la Mare de Déu de la Font (Castellfort, Els Ports).	263
Proyecto Castellón Arqueológico.....	273
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de l'any 2016..	275
Normas de colaboración.....	283

Arqueología del Castillo de Peñíscola. Resultados de la intervención en las dependencias de la Planta Baja y Planta Principal en el marco del proyecto de rehabilitación de la fortaleza

Ferran Falomir Granell*
María Josefa Balaguer Dezcallar**

Resumen

Se presentan las primeras conclusiones del seguimiento arqueológico realizado en el castillo de Peñíscola en el marco del «Proyecto de Restauración ambiental y adaptación para uso museográfico de los espacios de la planta baja y dependencias pontificias del primer nivel en el castillo de Peñíscola» bajo la promoción de la Diputación de Castellón. Las tareas han consistido en el seguimiento arqueológico de las obras y la ejecución de catas en las dependencias señaladas en el proyecto y en la plaza de armas. Los objetivos se han centrado tanto en la documentación de las formas constructivas en los espacios intervenidos como en el estudio de la topografía histórica del castillo.

Palabras clave: Arquitectura militar, Palacio Pontificio, topografía histórica, restauración.

Abstract

Herein, we present the first results obtained during the archeological study carried out in the castle of Peñíscola within the framework of the “Project of restoration and adaptation of spaces for museum use on the ground floor and the papal chambers of the first floor of the castle of Peñíscola” under the auspices of the Diputación de Castellón. The tasks have consisted in the archeological study of the work and execution of excavation of the aforementioned chambers in the project and in the “Plaza de Armas”. The objectives are centered as much on the documentation of the shapes of the constructed spaces in areas of intervention as in the study of the topographical history of the castle.

Keywords: Military architecture, Papal Palace, Topographical history, Restoration.

INTRODUCCIÓN

El castillo de Peñíscola (Fig. 1) tuvo una utilidad militar hasta bien entrado el siglo XIX. Cuando ceso el último gobernador militar en 1893 ya hacía unos años que había quedado obsoleta la reorganización del ejército ordenada por Floridablanca a finales del siglo XVIII, desarmándose el castillo en

1890 y trasladándose el material militar a la plaza de Cartagena (Canelles, 1958). A lo largo del primer tercio del siglo XX el castillo continúa bajo tutela del estado, posiblemente custodiado por un conserje al menos hasta la década de los años 20 (Febrer, 1924). Declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional bajo la República no fue hasta acabada la guerra civil cuando será objeto de obras que supu-

* Arqueólogo. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló. ffallomir@dipc.as

** Arquitecta. Universidad Politécnica de Valencia. madabec@cpa.upv.es. Los autores del artículo han trabajado de manera coordinada en el planteamiento de las catas y en las conclusiones de la investigación de esta fase de las obras. Después de la redacción de este artículo M.J. Balaguer leyó su tesis doctoral dedicada íntegramente a las defensas de la fortaleza de Peñíscola.



Figura 1. Vista de Peñíscola y las fortificaciones orientales. Fuente: Patronato provincial de Turismo de Castellón.

sieron la demolición, remodelación y reconstrucción de unas dependencias militares que habían sufrido una serie de daños en los conflictos armados a lo largo de los períodos moderno y contemporáneo.

Será en 1957 cuando el llamado entonces “Ministerio de Educación Nacional” cedió el castillo a la Diputación provincial; antes ya se hicieron algunas obras de rehabilitación, con pésimo criterio según A. Beltrán (1968: 19), pero es a partir de la gestión de la entidad provincial cuando se realizan las primeras obras, a lo largo de los años sesenta, con el fin de hacerlo visitable de forma inmediata. Concebido como un espacio “medieval”, pronto se dotó de toda la parafernalia adecuada: escudos, muebles castellanos, lámparas y candelabros de hierro, etc. Amparado en un contexto ideológico que atribuía al periodo medieval un conjunto de valores morales que tenían el reflejo en su mobiliario: el castillo quedaba inmovilizado por su *contenido*, que dotaba al espacio de una idea concreta de la austeridad medieval. El *continente*, paradójicamente, quedaba en segundo plano.

Reflejo de estas prioridades son las continuas reformas que se van sucediendo: conductos de evacuación, cableado, obras de mampostería; instalaciones administrativas en espacios esenciales del castillo, etc. que se ejecutan sin ningún tipo de control arqueológico ni reflexión museística. En

resumidas cuentas, tal y como apunta Simó (2014) quedaba patente la extrema desvalorización del castillo, tanto a nivel científico y académico, como a nivel expositivo y de musealización.

Huelga decir que por extensión, esta conceptualización de los espacios históricos pesaba a la vez sobre el resto de las fortificaciones de la ciudad, que al estar integradas en el espacio urbano sufría las consecuencias de unos planteamientos urbanísticos que no atendían ni contaban con planes de salvaguarda ni de puesta en valor.

No será hasta la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado cuando se trata de ordenar este espacio urbano con el objetivo de suplir estas deficiencias. Se redactará un Plan Director en 1994 (cfr. Balaguer, 2012: 1176) que planteaba una estrategia de intervención que cristalizó en la redacción, en 1998, de un *Plan Especial de Protección* para el recinto amurallado, regularizador del conjunto y su relación con el resto del espacio urbano (Balaguer, 2012). Los resultados de la aplicación de este plan en los últimos quince años y en especial desde su aprobación definitiva en 2009 se ven reflejados en las diversas intervenciones en el recinto defensivo y otros elementos urbanos que han recuperado una visibilidad que dota de contenido monumental al conjunto de la población (Balaguer, 2012) y que ha sido ejemplo tanto de la mejora de la repercusión

científica, mediante la publicación de los resultados de las intervenciones como de ejemplo de colaboración entre administraciones públicas (Balaguer, 2012, 2015, 2015b).

En la actualidad, y centrándose en el castillo, la Diputación de Castellón está trabajando en un *Plan de actuaciones para la dinamización del castillo de Peñíscola* para convertir el castillo en un centro de interpretación sobre la fortaleza y la su historia (Balaguer, Vicén, 2013a). El programa tiene previsto una serie de actuaciones que se han iniciado con una primera obra o actuación piloto que incluye la restauración en el castillo de los espacios de acceso y primer nivel, con una finalidad clara que es poder acoger una nueva instalación museográfica para la correcta interpretación de la fortaleza y su historia (Balaguer, 2013). En resumen restituir estos espacios y poner en valor la arquitectura templaria, desvirtuada por la presencia de elementos e instalaciones extemporáneas ya que éstos estaban ocupados antes de la intervención por infraestructura para exposiciones y almacenes en la planta baja, y oficinas y talleres en el primer nivel.

Los trabajos previstos han contado con el consiguiente estudio previo arqueológico y la catalogación de elementos arquitectónicos dispersos por sus estancias para poder valorar en el momento de la puesta en valor la posibilidad de su inserción en recorrido expositivo. Finalmente se ha realizado el seguimiento de las obras de remoción centradas básicamente en el soterramiento de las instalaciones de luz (afectando a los pavimentos) y la ejecución de varias catas que han proporcionado una información que ha sido incorporada en los planteamientos finales de la puesta en valor de los espacios construidos.

TOPOGRAFIA HISTÓRICA DE PEÑÍSCOLA Y SU CASTILLO

Las noticias concernientes a la topografía histórica de Peñíscola (Fig. 2) son escasas (Canellas, 1958). De sobra conocidas son las problemáticas referencias en las fuentes clásicas sobre la identificación de los topónimos citados con los accidentes y localizaciones actuales de nuestra costa (Arasa, 2001: 49-65). Bien es cierto que Peñíscola ha sido identificada como *Cherronesos* desde Shulten, tanto en Avieno (*Periplo. Ora Marítima*, 96, nota 155), como en Estrabón (*Fontes Hispaniae Antiquae VI*, 232), dada su fácil asimilación a las descripciones

que se hacen del peñasco (y tómbolo) donde se ubica el espacio habitable (Beltrán, 1968, 32; Arasa, 2001: 50-51, 54-55, 63).

Los contextos primarios de hábitat más antiguos recuperados corresponden a niveles iberorromanos del siglo II-I aE, en una zona cerca del espacio natural donde históricamente se han localizado las estructuras portuarias. Estos hallazgos pueden interpretarse como un indicio de la extensión del hábitat en un periodo de expansión urbana y comercial del ibérico tardío (Estevens, Flors, Arasa, 2016: 157).

No volverá a aparecer ninguna mención en las fuentes hasta las descripciones de los geógrafos árabes en los itinerarios del siglo XI; Al-Idrisi describe *Baniskula* (Ubieto, 1974) pero no nos da más noticias que aquellas relacionadas con su posición geográfica y una categorización muy sintética (*hisn*, castillo sobre el mar, rodeada de cultivos y alquerías; Piqueras, Ghaleb, 2010: 74) y que posteriormente las fuentes cristianas asimilarán al castillo y la amplia población dispersa alrededor de la fortaleza (Betí, 1923). Más allá de esta mención, lo que podría haber sido el recinto fortificado islámico es una incógnita ya que no se han documentado restos estructurales andalusíes, por lo tanto es difícil advertir si se mantuvo en activo la zona ocupada por el hábitat iberorromano, o hubo una reducción del espacio habitable. Hasta que el proceso colonizador cristiano no toma fuerza en el siglo XIII¹ lo único que tenemos por tanto son referencias testimoniales sobre su posición geográfica y breves referencias a las defensas del *hisn* musulmán citadas por Jaime I en su crónica del sitio.

Del período feudal será el primer trazado conocido de las fortificaciones de Peñíscola (Balaguer, 2012, Fig. 3) y reformado de forma monumental en el siglo XVI por Antonelli (Forcada, 2006; Hernández Ruano, 2014). Ya en los siglos XVII, XVIII y XIX se proyectan amplias remodelaciones de las fortificaciones de las que pocas se llevaron a cabo, más allá de las adecuaciones pertinentes a episodios bélicos puntuales (Balaguer, Vicén, 2014).

En cuanto al castillo, situado en lo alto del peñasco (a 64 metros sobre el nivel del mar), su actual fisonomía se debe a las construcciones de la orden del Temple (Fuguet, 2005), que a lo largo del proceso de feudalización del norte de Castellón se dedicó a asentar sus dominios territoriales con la idea fija de construir un gran dominio señorial vertebrado desde Peñíscola y su arquitectura monumental; su rápida construcción (entre 1294 y

1. La carta de poblamiento es de 1251, cfr. Betí, 1923: 194-195.

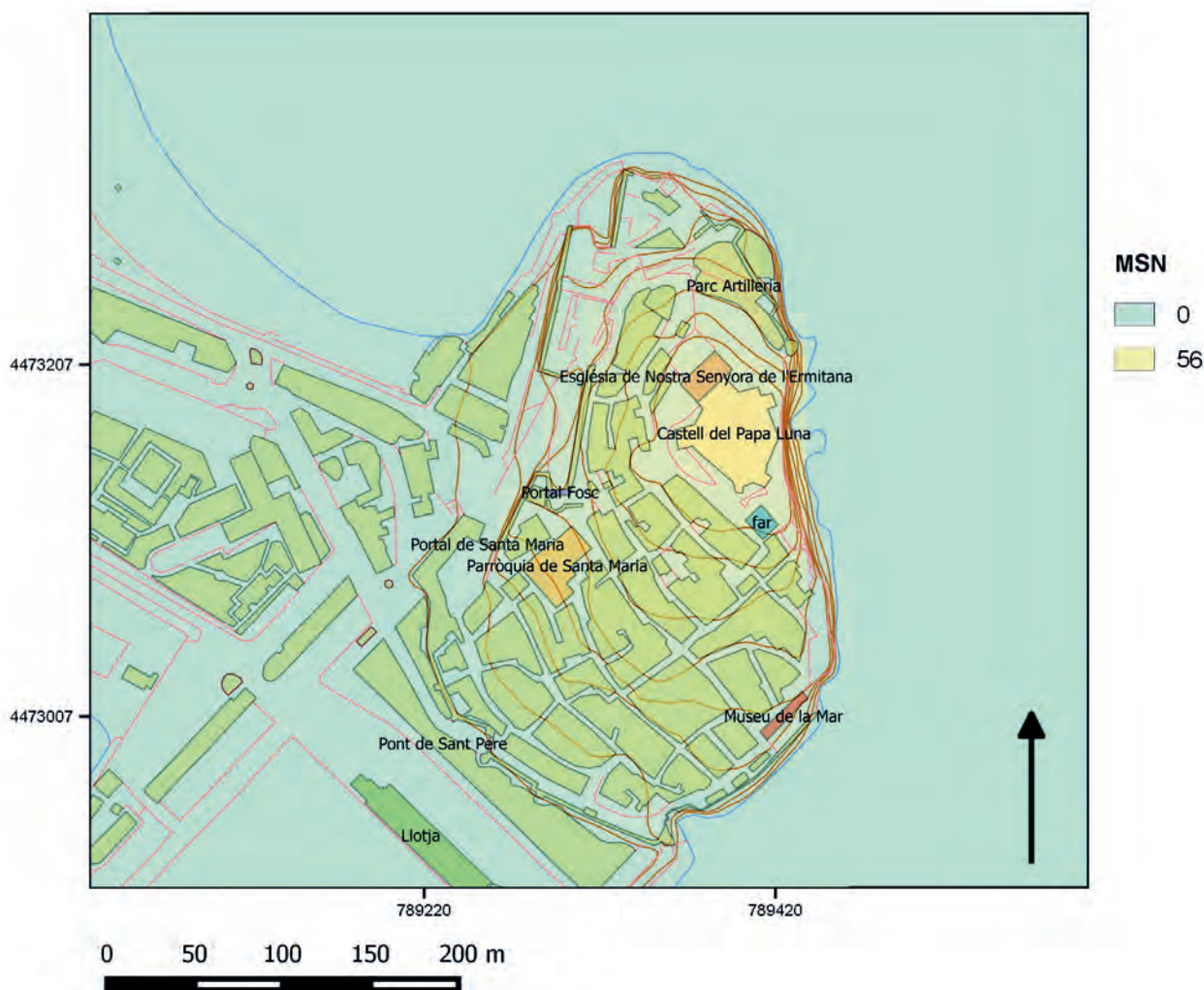


Figura 2. Topografía básica del recinto amurallado.

1307) se hizo a costa de la presunta demolición de los restos del anterior *hisn* (Fuguet, 2005; Balaguer, Vicén, 2014: 33).

Ocupando un perímetro de 230 metros, tiene unas características que forman parte de los lugares comunes de una arquitectura románica arcaizante y austera que la orden del Temple había desarrollado desde el siglo XI, basada en la construcción de espacios organizados en torno a un patio de armas, la presencia de una capilla y el uso de la cubierta con bóveda de cañón y arcos de medio punto (Fuguet, 2005).

Si bien es aceptada la unidad constructiva quedan dudas con respecto a la finalización de las obras en el castillo (Fuguet, 1996) dada la posibilidad de que quedara para construir el refectorio que cerraría el patio de armas hacia el mar (Balaguer, Vicén, 2014) y la existencia de un claustro (o galería porticada) del que ya se había advertido

su trazado en los paramentos que dan al patio de armas.

Este planteamiento originario permanecerá prácticamente intacto hasta el periodo moderno ya que ni la orden de Montesa ni el paréntesis del pontificado introdujeron modificaciones sustanciales en la estructura del edificio. Tan sólo se debieron producir cambios en los usos de algunas de sus salas, especialmente bajo Benedicto XIII y siempre bajo la óptica de la necesidad de adecuar una fortaleza en residencia papal: la documentación histórica está sembrada de alusiones a las dependencias que el nuevo Papa habilitará para disfrutar de sus hábitos (biblioteca, botica, estudio...) y para dotar de mayor comodidad a la corte pontificia en sus tareas de administración diaria.

El contexto político internacional y la evolución de las técnicas de guerra si que serán un factor fundamental de cambio en las estructuras del castillo



Figura 3. Planimetría del recinto amurallado y situación del Castillo en el marco actual del trazado urbano (a partir de M^a Josefa Balaguer).

a partir de la primera mitad del siglo XVI (Hernández Ruano, 2014: 22); se replantearán las defensas de la ciudad y castillo, se construirán nuevas estructuras, se remodelarán espacios que la artillería destruirá en los enfrentamientos bélicos. Se contabilizan hasta 26 proyectos redactados que atendían a reformas de murallas y castillo, de los que sólo unos pocos se llegaron a ejecutar y casi siempre parcialmente (Hernández Ruano, 2014: 190).

Hasta el desmantelamiento de la guarnición militar en 1890, el castillo de Peñíscola se verá involucrado en los procesos bélicos que afectarán a la corona de Aragón (las Germanías en el siglo XVI)

y los conflictos de alcance peninsular de la guerra de sucesión en el siglo XVIII y la guerra de la independencia y guerras civiles en el siglo XIX, todas ellas con amplias consecuencias en lo que corresponde al estado de las estructuras defensivas del castillo (Febrer, 1924; Canellas, 1958).

CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS Y PROCESOS HISTÓRICOS

Los hallazgos arqueológicos documentados en el espacio urbano delimitado por las murallas (Fig. 3) que se pueden remontar más allá de los períodos históricos nos ofrecen un panorama desalentador, según vemos en los resultados de las escasas actuaciones arqueológicas realizadas². Este hecho contrasta vivamente con la amplia documentación que se tiene en el territorio circundante de los procesos de aprovechamiento territorial al inicio del primer milenio y el proceso colonizador que se dará a finales del siglo VIII y principios del VII aE alrededor de la desembocadura del Ebro (Oliver, 1996).

Aparte de unas pocas noticias recogidas por arqueólogos o historiadores (Cfr. Meseguer, 1998: 69 a propósito de unas tumbas asociadas al mundo romano por Pla Ballester) destacamos algunas intervenciones arqueológicas urbanas³ donde se documentaron las ya mencionadas estructuras ibero-romanas con contextos materiales de los siglos II-I a.E (Estevens, Flors, Arasa, 2016). Los artefactos presentes en los contextos alterados de las intervenciones urbanas van desde la cerámica a mano protohistórica (Simó, 2014: 95) hasta la ibérica y romana, presentando un hiato hasta las producciones islámicas fechadas a finales del XII e inicios del XIII (Estevens, Flors, Arasa, 2016: 158).

Los procesos históricos y por extensión postdeposicionales que han condicionado la estratificación peñíscolana se ponen de manifiesto en una intervención como la llevada a cabo en el espacio adyacente más inmediato al castillo como es la iglesia de Ntra. Sra. de la Ermitana (Simó, 2014: 95) donde se han documentado importantes aterrazamientos y rellenos de difícil datación: o bien atribuibles a obras andalusíes o pertenecientes a

2. Este es un hecho que no ha pasado desapercibido entre los investigadores que han intentado explicar esta insuficiencia en el registro arqueológico de Peñíscola; se han dado razones especialmente de tipo postdeposicional, vinculándose a procesos erosivos (Cfr. Meseguer Folch, 1998: 67).

3. Desde 2001 se contabilizan hasta 21 seguimientos o intervenciones arqueológicas dentro del entramado actual de las murallas. De los pocos materiales depositados en el Museo de BB.AA de Castellón se destacan los materiales del período romano e islámico en algunos solares como el del número 23 de la calle Mayor o en las obras de adecuación de la iglesia de la Virgen del Socorro y la de Nuestra Señora de la Ermitana.

las primeras transformaciones feudales del entorno inmediato de la fortaleza.

Al margen de la cultura material documentada en las excavaciones arqueológicas y en cuanto a los procesos históricos será la dinámica de la política peninsular e internacional quien hará que castillo y territorio bascule de dominio señorial (orden del Temple / orden de Montesa) a real según el estado económico de la corona, y con un paréntesis, de gran importancia política, donde la fortaleza toma el estatus de residencia pontificia vinculada a la figura histórica de Benedicto XIII (el Papa Luna, 1411-1423, Cfr. Simó, 2010).

Se tiene constancia documental de diversas órdenes relacionadas con reformas y construcciones en el castillo aparte de las más evidentes realizadas en el claustro y dependencias papales, y aunque todavía quedan muchos fondos documentales para estudiar, se dispone de un panorama del día a día, apenas esbozado, donde queda evidenciada la problemática adecuación de una vieja fortaleza a residencia papal, como por ejemplo, y en concreto, las breves menciones en la minuta de órdenes que redacta el mismo pontífice a lo largo de 1414 donde se comenta la necesidad de reparar defectos de la cisterna que está cerca del estudio del Papa (Simó, 2010).

El periodo que transita desde las reformas mandadas por Felipe II en el siglo XVI y las transformaciones de los siglos XVIII y XIX se debe evaluar desde la óptica de las necesidades de adaptación a las rápidas transformaciones que los avances en poliorcética y modernización de los ejércitos imponen a las necesidades de las tropas en una estructura defensiva que poco a poco irá perdiendo su importancia en las estrategias militares (Simó, 2014). Ya después de la guerra de sucesión y en plena reforma borbónica (1730) se redacta el primer proyecto de rehabilitación para la plaza de Peñíscola que preveía para el castillo la construcción de dos grandes cuarteles para la tropa y oficiales (Hernández Ruano, 2014: 108). Las obras no se realizaron en su totalidad y las deficiencias persisten hasta que en el primer tercio del siglo XIX y después de las voladuras debidas al asedio de 1814, se ponen en marcha diversas reformas plasmadas en dos levantamientos planimétricos de 1854 y 1857 (Hernández Ruano, 2014: 164,170).

Estos son interesantes por que vemos dibujados edificios en la plaza de armas y en la vertiente

oeste que mira al mar (pabellón, cocinas y cisterna) que no aparecían en el proyecto de 1730. Estos todavía se pueden ver en fotografías de los inicios del siglo XX; y en la misma planta de los proyectos de 1854-1857 se puede leer como las conocidas como dependencias (o palacio) del Papa están destinadas a cuartel.

El paso del siglo XX al XXI será el punto de inicio de la conversión de edificio militar a monumento visitable, objeto de atención y contenedor de unos códigos interpretativos que tendrán que ser evidenciados para una correcta lectura de los procesos históricos en los cuales se vio implicada la fortaleza peñíscolana (Balaguer, Vicén, 2013).

ZONAS Y SECTORES. DELIMITACIÓN DE LOS ESPACIOS INTERVENIDOS

El proyecto arqueológico ha asumido la división de los espacios utilizada en el proyecto piloto de rehabilitación del castillo (Balaguer, 2013; Balaguer, Vicén, 2013a) que dividía los espacios construidos por zonas y luego por salas numeradas que nosotros hemos reducido a sectores arqueológicos. Estas salas (en adelante sectores) han sido definidos en el proyecto arquitectónico atendiendo a su función primaria deducida por las fuentes documentales existentes, básicamente los inventarios de la orden de Montesa de la segunda mitad del siglo XV y otras denominaciones dispersas en diversa documentación también de cronología bajomedieval (Simó, 2014).

Es difícil establecer a partir de la documentación bajomedieval la asociación correcta de los ámbitos conservados con los que nos describen las fuentes históricas⁴, y hay que advertir de la problemática inherente a este procedimiento, ya que dichos inventarios lo son de objetos contenidos en los diferentes lugares del castillo y no son inventarios arquitectónicos ni estrictamente funcionales; esto quiere decir que cada inventario llama a cada una de las salas según el uso que se le da en el mismo momento de la escritura del texto. El paso de castillo, sede templaria y sede administrativa con la orden de Montesa, a sede Papal condicionará notablemente el cambio y la reconversión de los diferentes ámbitos del castillo. Si además le sumamos la desaparición, por episodios bélicos y naturales, de buena parte del volumen construido de las torres que flanqueaban la entrada al castillo, se

4. Aspecto estudiado básicamente por Simó (2014) a quien se deben las hipótesis más verosímiles. Dos son los períodos básicos, antes y después del 1410, cuando Benedicto XIII se asentó en el castillo, haciendo y mandando obras donde fuera necesario para sus necesidades. La llegada de artesanos (como canteros) ha sido bien documentada en las fuentes papales.

complica la correlación de las salas mencionadas en los inventarios con la arquitectura conservada.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

La mayor parte de las obras iniciadas en esta fase se han centrado en la limpieza de paramentos y bóvedas. El otro grupo de trabajos formaba parte del cambio en la iluminación de los sectores, los cuales una vez reformados⁵ han visto adaptadas las instalaciones lumínicas para una mejor visibilidad del monumento. Al enterrarse estas se hizo el seguimiento pertinente de las obras, ejecutando catas de control:

1. En la Planta Baja (Fig. 4): se han realizado catas en el vestíbulo (sector 1, tanto en la entrada como el acceso al Patio de Armas), en el cuerpo de guardia (sectores 3 y 4) y en las Caballerizas (sector 5). El seguimiento se ha hecho en todos los sectores.

2. En el Primer Nivel o planta primera (Fig. 5) se han realizado catas en 3 de las salas Pontificias que incluyen 4 sectores (Fig. 6), excavando en extensión el sector 10.

También se ha realizado en el marco de esta intervención (y al margen del proyecto de rehabilitación) una cata de ocho metros cuadrados en el patio, (sector 13, Fig. 5) con la finalidad de valorar la estratificación de un espacio que libre de construcciones en la actualidad contaba con un claustro o galería porticada (Simó, 2010; 2014); las trazas de esta todavía se pueden observar en varias fotografías tomadas en los inicios del siglo XX. El objetivo final es avanzar una información necesaria para posteriores fases de la puesta en valor del castillo.

PLANTA BAJA

Vestíbulo. Sector 1. Es la zona de acceso histórico y actual. Es un espacio de planta irregular

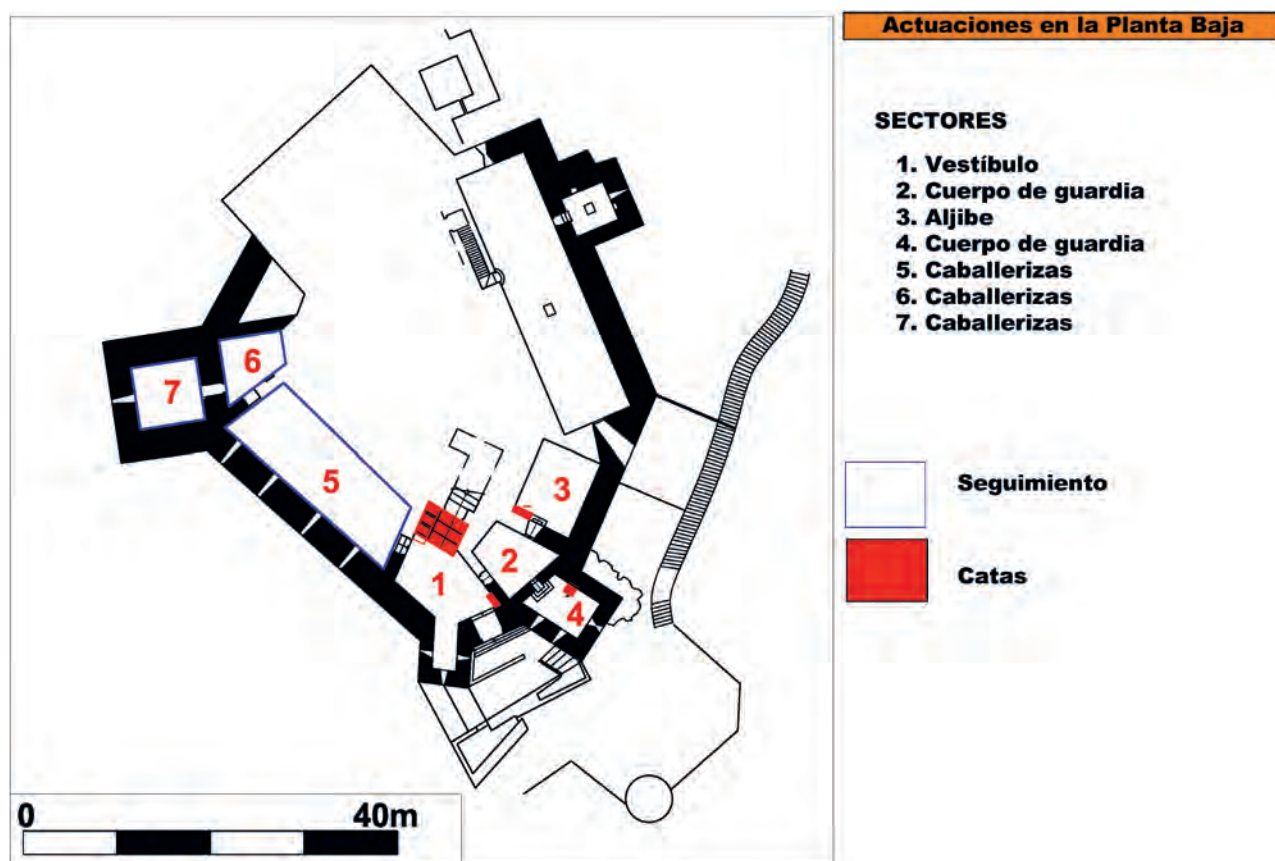


Figura 4. Actuaciones en la Planta Baja.

5. La restauración ambiental del área de intervención comenzó con el vaciado de los sectores, que en las dependencias pontificias estaban ocupadas por despachos de administración, talleres y almacenes que en muchos casos ocultaban elementos constructivos originales.



Figura 5. Intervenciones en la Planta Principal.

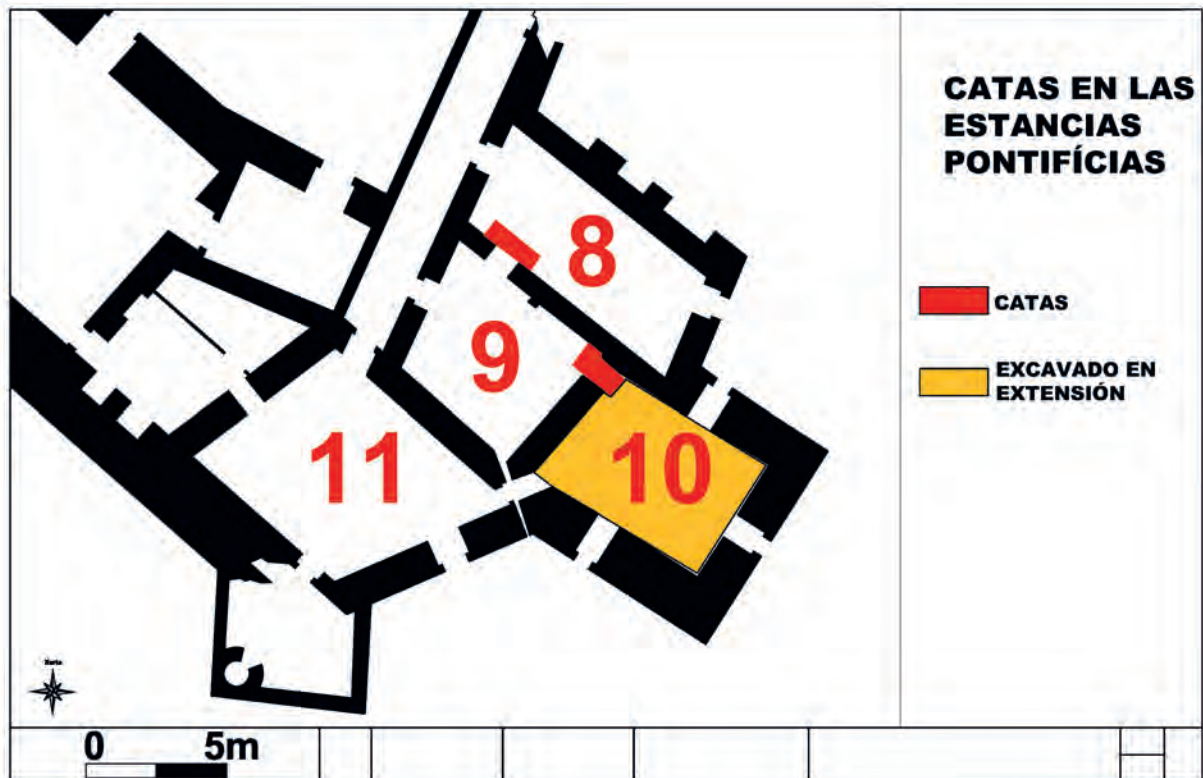


Figura 6. Catas en las Estancias Pontificias.

de unos 7 metros de ancho por 10 de largo. Hemos efectuado catas en la vertical del paramento derecho de la entrada y en la escalera de acceso al patio de armas (Fig. 4).

Desde el vestíbulo se accede primero al cuerpo de guardia, con tres sectores (2, 3 y 4) y luego a las caballerizas (también con tres sectores comunicados, 5, 6 y 7). A ambos espacios se accede mediante sendas puertas rematadas con arcos de medio punto. Desde aquí, configurando una entrada en codo, se sube al patio de armas mediante unas escaleras que tienen inicio frente al umbral de la puerta de las caballerizas.

En el área ocupada por esta escalera se han ejecutado dos catas longitudinales aprovechando el desmantelamiento de varios maceteros en mampostería moderna (Figs. 7, 8 y 9). Al haberse desmontado el que estaba adosado a la izquierda se ha podido documentar parte de la escalera templaria, ya sea la parte trabajada sobre la misma roca calcárea (UE 100, Figs. 7-9) o la cimentación de las escaleras construidas (UE 103) realizada a base de mortero de cal, arena, gravas y bloques calcáreos de tamaño mediano (Fig. 9).

Al desmontarse el de la parte derecha (Figs 8-9) hemos podido documentar las obras llevadas

a cabo por la Diputación una vez se hace cargo del monumento, dado que se construye una canalización (UE 405, Fig. 9) para evacuar las aguas de la Plaza de Armas. Esta última obra afectó al entramado de escaleras medievales y postmedievales y se ha documentado a su vez en la cata de la entrada del vestíbulo (Fig. 7). Ésta no ha llegado a desmontarse, centrándose la intervención en la parte izquierda de las escaleras para acabar de documentar las alteraciones del acceso al segundo nivel del castillo.

Del acceso al Patio de Armas hemos podido documentar, al menos, tres fases, modificándose al menos en dos períodos hasta llegar a su estado actual. Las escaleras bajomedievales (UE 103 y 100) son modificadas (UE 106) en el período moderno, del que conservamos la nueva cimentación (UE 101). Esta modificación puede corresponder al estado en el que se mantendría hasta mediados del siglo pasado, donde los peldaños de la escalera ocupaban toda la anchura entre los muros que flanquean la puerta.

En un segundo momento, ya en los años cincuenta o sesenta del siglo XX, fue modificada (UE 107) para poder canalizar las aguas de lluvia del patio superior por el vestíbulo hacia la calle

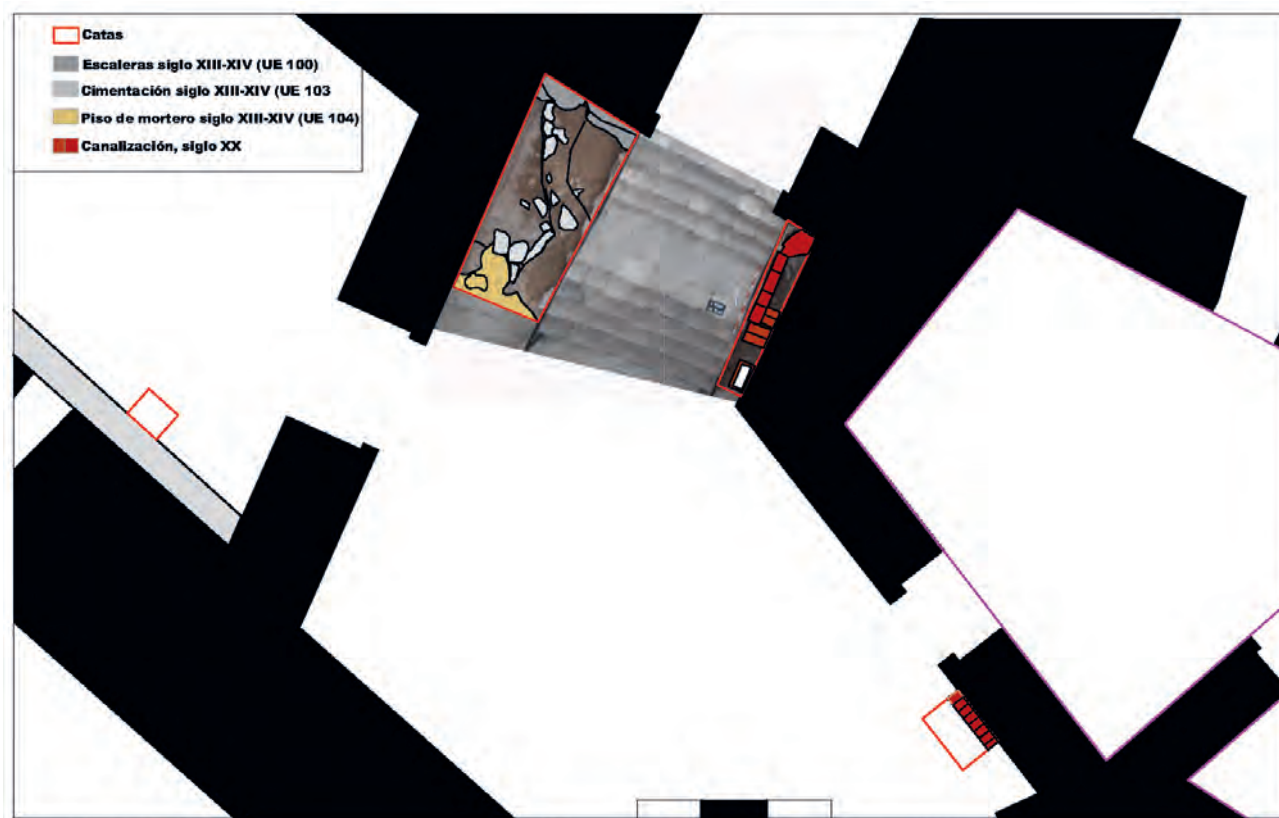


Figura 7. Intervención en las escaleras de acceso al Patio de Armas.

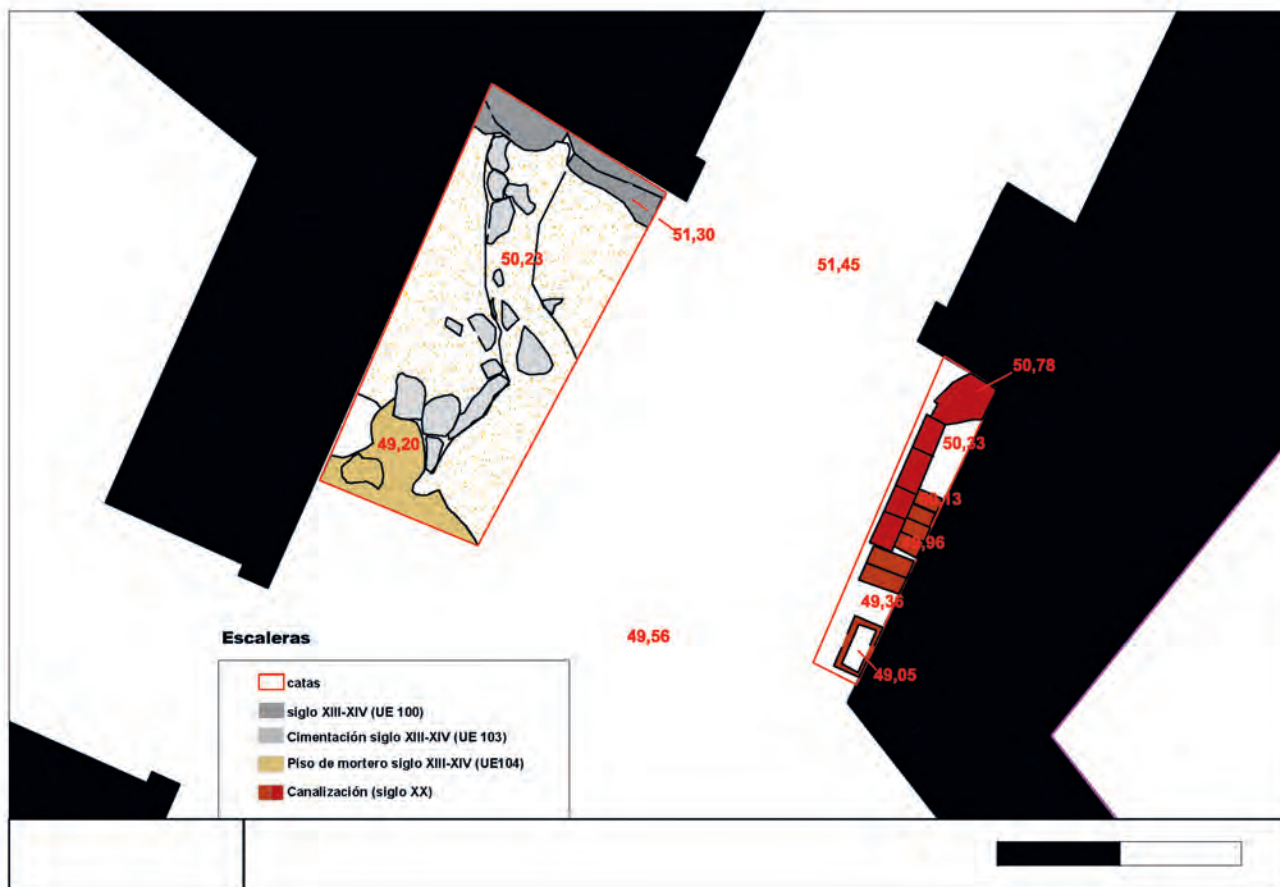


Figura 8. Catas en el acceso al Patio de Armas.

(UE 105), añadiendo un nuevo nivel de relleno (UE 102); estas son las escaleras en uso hasta nuestra actuación.

La segunda cata realizada en el vestíbulo ha revelado como éste ha sido objeto de continuas aportaciones de materiales desde las obras de mitad del siglo pasado para elevar su nivel de circulación hasta la actualidad; en primer lugar como hemos dicho para poder incluir las canalizaciones de las aguas pluviales y después para poder instalar conexiones de tipo eléctrico a lo largo del siglo XX. Como mínimo se ha rellenado el área hasta 60 centímetros con aportaciones de escombros.

El pavimento original del vestíbulo ha sido documentado a los pies de las escaleras de acceso al patio de armas (UE 104) y estaría realizado con mortero hormigonado (cal, gravas y arenas) de la misma consistencia y composición que aquellos documentado en otros sectores del castillo. Su cota en este punto estaría situada a unos 30 centímetros por debajo de la actual.

En origen pues, el vestíbulo tendría un desnivel hasta el exterior, con una pendiente que no podemos saber cómo se salvaba sin ampliar las

excavaciones pero que en los planos alzados para Montañigü en 1730 aparece representada con escaleras (Hernández Ruano, 2014: 100).

Es destacable la no documentación de restos constructivos anteriores al siglo XIII, ni siquiera artefactos arqueológicos; lo cual nos indica que la zona del vestíbulo, y después de las caballerizas como veremos más adelante, está ganada estructuralmente al cerro.

Cuerpo de Guardia. Incluye 3 sectores (Figs. 4, 10):

Sector 2. El seguimiento de las zanjas realizadas no ha proporcionado documentación arqueológica reseñable dado que sólo se ha modificado el encachado que forma su nivel de circulación; probablemente y viendo la evolución de los sectores donde se han efectuado catas, la aportación de materiales para levantar la cota de uso ha sido importante. Sin embargo el proyecto no contemplaba la remoción de la estratificación.

Sector 3. Llamado aljibe (Figs. 4, 10, 11). La cata efectuada tiene unas dimensiones de 80x1,56 cm. El pavimento actual de baldosa hidráulica es



Figura 9. Estado final de las excavaciones en el tramo de acceso al Patio de Armas. Arriba a la izquierda se observa la cimentación y escaleras en piedra conservadas en la parte superior. En la imagen de la izquierda se observa la canalización y arqueta.

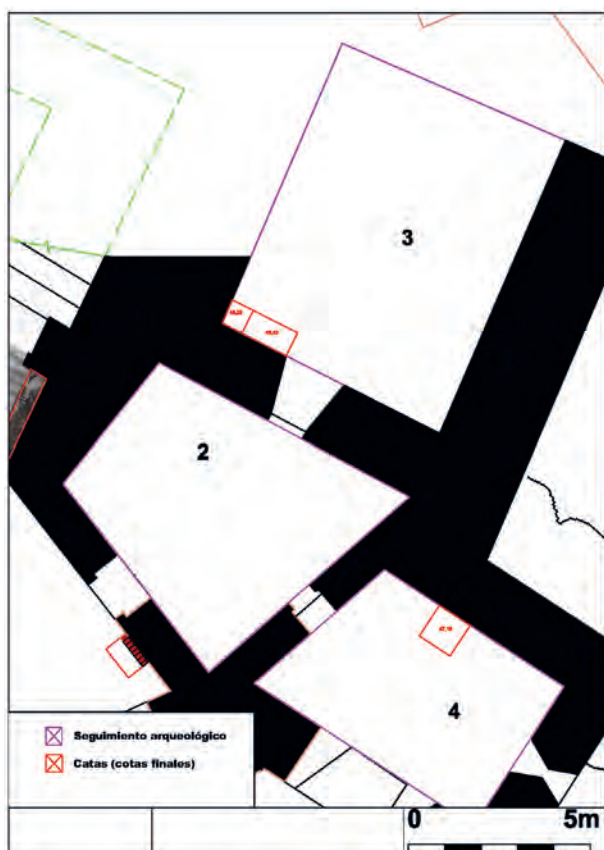


Figura 10. Zona 1. Sectores 2-4.

fruto de su modificación para su uso como aljibe ya en el período de actividades papales, manteniendo su cota a lo largo de todos los periodos históricos. Esta hipótesis de trabajo se justifica tanto por los resultados estratigráficos como por el estudio de la estratigrafía muraria como especificamos en la propuesta cronológica. La propuesta inicial era renovarlo pero finalmente se ha limpiado y adecuado para los nuevos usos.

Se ha documentando la preparación del actual pavimento hidráulico, una potente capa de mortero de cal, arena y gravas depositadas directamente sobre la roca natural (UE 302, Fig. 11). La particularidad de la arena empleada es su origen local dado que aparece muchos restos de malacología en la fabricación del mortero.

Propuesta cronológica del sector 3

En base a documentación de los diferentes tipos de juntas de los sillares de los paramentos del aljibe se adivinan tres momentos:

Un uso inicial del ámbito, con los sillares rejuntados con la capa de mortero característico de la obra original del castillo, que dejaba ver la totalidad del sillar. Las escaleras de acceso en este momento son desconocidas ya que las actuales están

colocadas después del pavimento hidráulico y se apoyan en los paramentos.

Un segundo momento en el que, con toda probabilidad, se rebozan las paredes con un revestimiento hidráulico (donde se observa la presencia de cerámica desmenuzada) que le da una coloración característica.

Finalmente se repica parte de este revestimiento, dejándolo tan sólo en las juntas de los sillares; procediéndose a su imitación en reformas sucesivas del castillo.

Sector 4. Situado en la base de la torre que protege el acceso al castillo, se le supone una funcionalidad de cuerpo de guardia y pudiera ser que fuese también herrería en algún periodo, ya que los paramentos interiores estaban alterados por la acción del humo (Figs. 4, 10, 11).

Se ha ejecutado una cata de 1 metro cuadrado desde el actual nivel de circulación documentándose bajo el relleno de 75 centímetros el pavimento original; es el único sector donde se ha visualizado el nivel de uso del siglo XIII-XIV con una preparación de hormigón (UE 403) y una posible segunda fase de enlosado también de este periodo (UE 402, Fig.11).

El relleno del sector para conseguir una nueva cota de circulación está compuesto con los restos del derribo de las construcciones que a lo largo del siglo XIX se habían dispuesto en el patio de armas y que se pueden contemplar tanto en los planos de 1854 y 1857 señaladas como pabellón, cocinas y cisterna (Hernández Ruano, 2014: 164,170) como en fotografías históricas del castillo: identificamos claramente en el relleno de la sala las baldosas, restos de mampostería y sobre todo las tejas que se observan en dichas fotografías, y que fueron vertidos en las obras de reforma que se inician una vez la Diputación detenta la gestión sobre el monumento.

También los materiales arqueológicos más modernos documentados en la cata, sobre todo el repertorio cerámico, nos da una cronología del siglo XIX. Aparte de los materiales de este contexto cronológico se ha podido observar cómo se utilizaron artefactos de diferente datación, de los que destacamos un proyectil esférico de piedra de unos 40 centímetros de diámetro similar a otros tres dispersos por diversos espacios del castillo y patio (Fig.11).

Aunque sería interesante poder percibir la proporción y la pavimentación conservada, la dirección de obra prefirió actuar con el presupuesto asignado en el sector del primer piso, directamente encima de este y relacionado directamente con el Papa Luna, por lo tanto se cerró la cata, previo



Figura 11. Zona 1. Arriba vista del sector 3 y del resultado de la cata; abajo vista de la cata realizada en el sector 4.

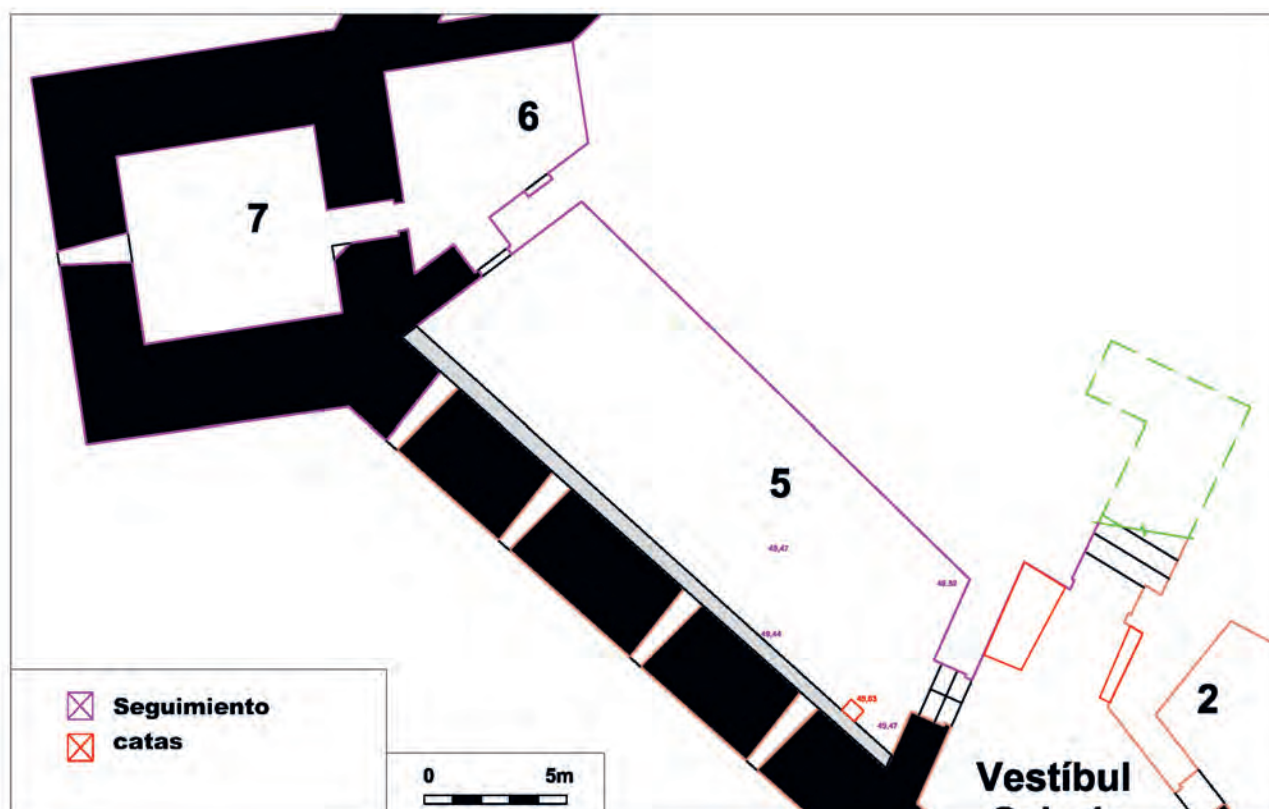


Figura 12. Zona 1. Catas y seguimiento en los sectores 5-7.

cubrimiento de los elementos arquitectónicos con geotéxtil.

Establo o caballerizas. Delante del acceso principal del Castillo, antes de subir por las escaleras que conducen al Patio de Armas, se encuentra la zona llamada de los Establos o Caballerizas. Se compone de tres espacios (Fig. 12) consecutivos comunicados por puertas de las mismas características que las del Cuerpo de Guardia: el sector 5 es el principal y los siguientes 6 y 7 son dependencias de servicio asociadas al establo, con diversas nomenclaturas según los inventarios bajomedievales (Simó, 2014). En todos ellos se realizó el seguimiento de la instalación de la luz y tan sólo en el sector 5 se realizó una cata de control.

Sector 5. Se realizó una cata de 60x60 cm en un espacio donde no se veían refacciones modernas (arquetas, zanjas para canalizar el cableado, etc.) y adosada a la banqueta de cimentación de los muros.

La secuencia ha sido esclarecedora: asociada a la construcción de la cimentación de la bóveda se ha documentado una preparación de hormigón, a unos 20 centímetros del pavimento actual que debidamente alisada en la superficie será el nivel de uso bajomedieval.

El seguimiento de las zanjas en el mismo sector nos ha podido confirmar que esta superficie se extiende por ella, y en algunos lugares sirve de pavimento la misma roca de la montaña debidamente trabajada a modo de enlosado. Es necesario advertir que la nivelación del sector se ha hecho toda con mortero hormigonado, sin restos constructivos de fases anteriores. Asociada a esta fase hemos encontrado los restos muy deterioradas de un estructura hecha con mortero y vinculada, posiblemente con los usos del espacio.

Encima del nivel de uso medieval y moderno ya encontramos la preparación del actual pavimento de guijarros, colocado en las reformas del siglo XX.

Los otros dos sector (6-7) que componen las caballerizas no han requerido de catas ya que el seguimiento realizado ha confirmado lo que ya habíamos documentado en el ámbito principal.

PRIMER NIVEL

Las dependencias pontificias. Lo forman cuatro sectores actualmente conectados (Figs. 5-6).

Sector 8. Ámbito alargado de planta trapezoidal con laterales paralelos y frontales inclinados. Es

el sector más afectado por los conflictos bélicos del siglo XIX (Balaguer, Vicén, 2014). El espacio bajo-medieval probablemente sería más amplio, cubierto con arcos diafragma y con el paramento norte también hecho con sillares.

Se conserva de los siglos XIII-XV el mortero hormigonado que forma parte del pavimento (UE 805, Fig.14: 3) y restos de un revoque sobre el paramento de sillares. La guerra de la independencia provocó la voladura de parte de este ámbito y por consiguiente la redistribución de los espacios y la asignación de un nuevo uso: se rehace la vuelta con ladrillos, con un aparejo brillantemente ejecutado, apoyado en un nuevo paramento de mampostería quedando el espacio más reducido. El nuevo pavimento es de ladrillo macizo rectangular (Fig.14: 3) encima de dos capas de preparación, una de arenas y un lecho de mortero. Al mismo tiempo se abrió el tabique (que se tapiará en obras de finales del siglo XX, (Fig.14: 3) para comunicarse con el sector 9.

Sector 9. Está asociado al sector 10 mediante una obertura que contrasta vivamente con las de las otras dependencias (Fig.14: 1,4), tanto por ubicación como por ejecución formal. Esta intervención ha puesto de manifiesto que este paso entre

los dos sectores es contemporáneo al acceso hacia el sector 8; formando un nuevo recorrido ajeno a la distribución medieval.

Una vez desmontadas las jambas/revoques y el piso asociado de las reformas del siglo XX, se aprecian las obras realizadas para abrir esta puerta en el siglo XIX en el paramento original, momento en el que se hace un umbral (UE 906 y UE 907; Fig.14: 4,5) que aprovecha en parte un sillar original y que en el otro extremo se nivela con obra. Se rematará la obra con el enlucido de la jamba derecha.

Esta reforma lleva asociada un aumento de la cota de uso con un relleno y un pavimento cuyo estado de conservación nos ha impedido saber su modulación concreta. Bajo estos, el sondeo realizado ha documentado el pavimento medieval (UE 905, Fig.14: 5) y la cota de uso (UE 912) a unos 20 centímetros de la actual. El relleno que encontramos en el sector 10, de casi 40 centímetros irá asociado a este momento.

Sector 10 (Figs. 6, 13; Fig.14: 1,2). Este ámbito principal, asociado a la vida íntima de Benedicto XIII, ha sido excavado en su totalidad dado que las catas previas documentaron que las escaleras de acceso originales desde el sector 11 (UE

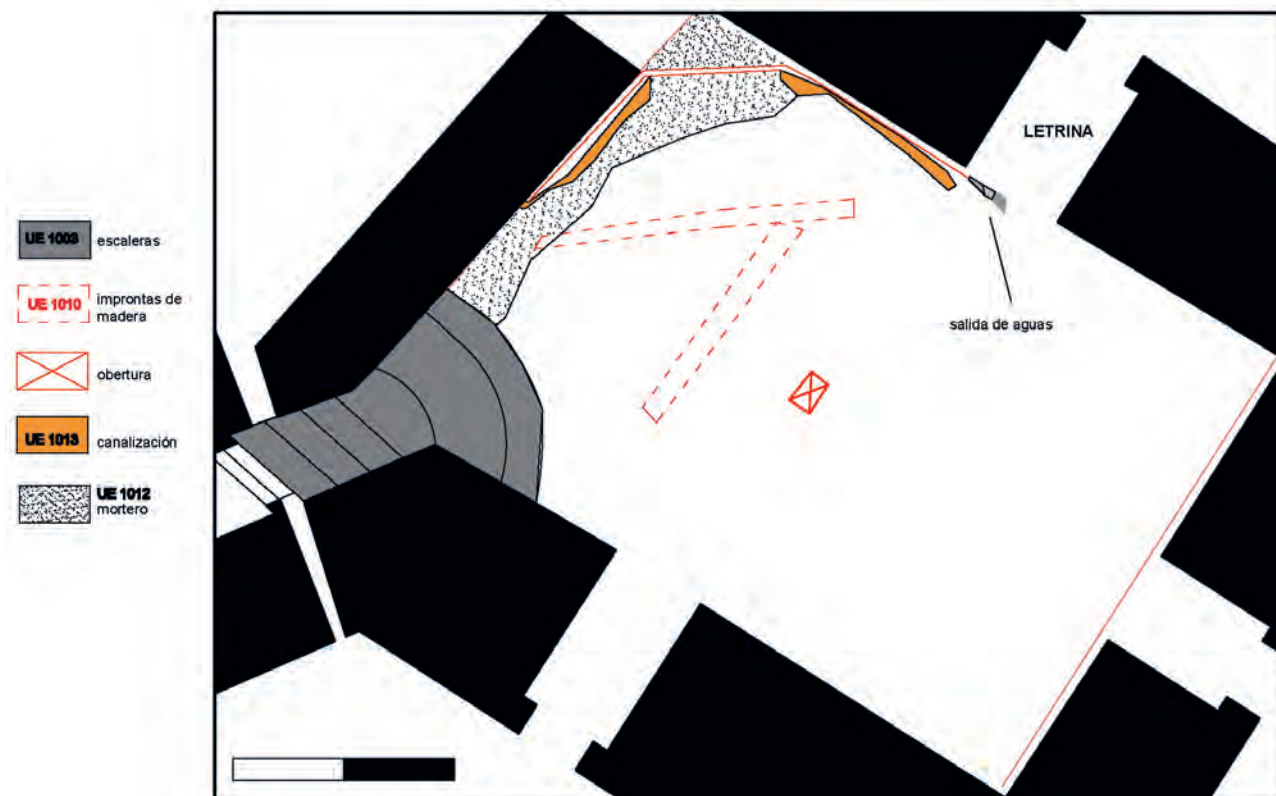


Figura 13. Zona 2. Resultados de las excavaciones en extensión del sector 10.



1



2



3



4



5

Fig 14. 1. Sector 10, vista del acceso bajomedieval mediante escaleras y acceso realizado en el siglo XIX. 2. Sector 10, restos de estructuras en el suelo. 3. Vano tapiado de acceso del sector 8 al 9. 4-5. Restos del acceso contemporáneo al sector 10.

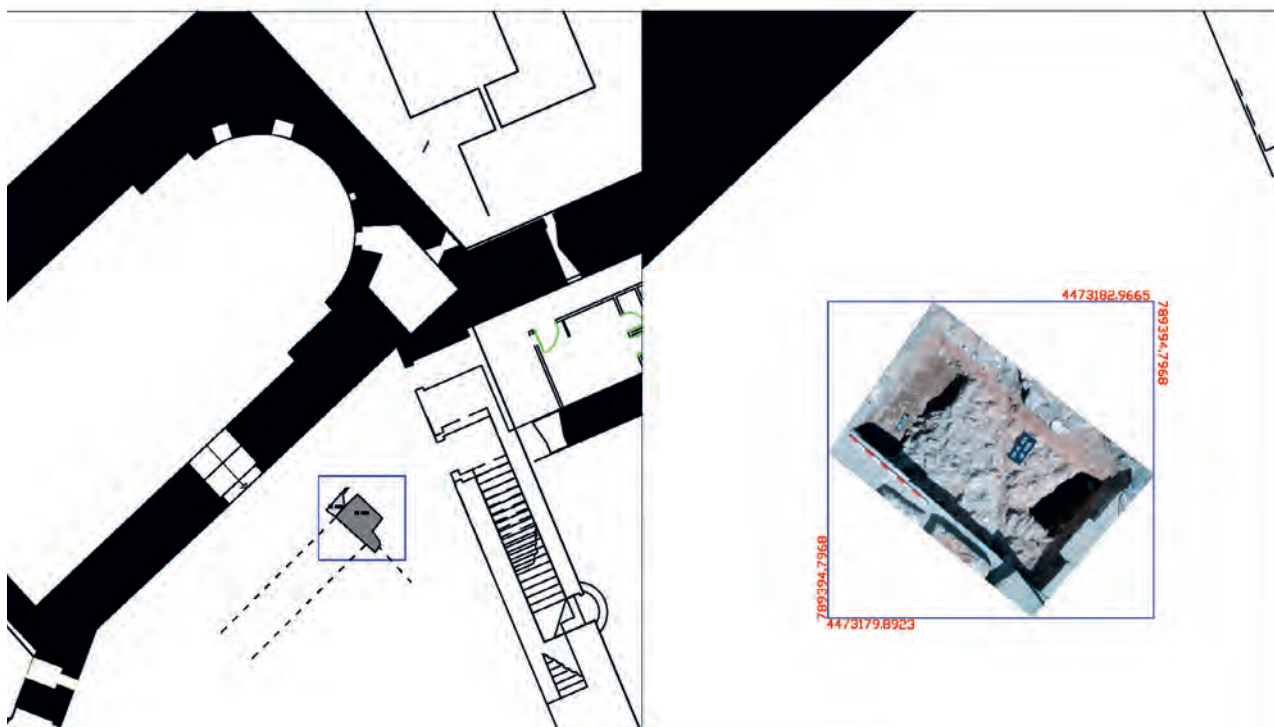


Figura 15. Zona 2. Sector 13. Cata en la Plaza de armas.

1003, Fig.13) terminaban en tres escalones más que se encontraban ocultos bajo 70 centímetros de potencia media de escombros / rellenos y diferentes pavimentos aportados, en origen, para conseguir una nivelación acuerdo con el nuevo acceso desde el sector 9, abierto en el siglo XIX. Esta primera regularización del ámbito sufrirá, a lo largo del siglo XX hasta tres remodelaciones que consisten en colocar nuevas pavimentaciones unas encima de otras hasta llegar al entarimado que supuso su conversión en despacho para la administración.

Al eliminar estas aportaciones se ha podido documentar en nivel original de la sala, (Fig.13; Fig.14: 1,2) realizado con el mortero hormigonado característico de los niveles originales del castillo (UE 1009) en el que se ha documentado varias refacciones (UE 1012).

Asociado con los primeros momentos de uso del espacio se documentan varias obras relacionadas con la evacuación de aguas en el exterior del castillo (UE 1011), son canalizaciones excavadas sobre una capa de mortero, en algún tramo, y en otros efectuada con un borde de mortero de cal y que finalizan en una gárgola de evacuación originaria de la construcción templaria vinculada a una letrina característica de este tipo de fortalezas.

También se han documentado las improntas de elementos de madera (UE 1010) que podrían ir asociadas o bien a tarimas o tabiques. Debemos sumar a estos detalles la existencia de una apertura que comunicaría este sector con el inmediatamente debajo, el 4. La encontramos sellada por una pieza de piedra trabajado *ad hoc*. Por último, y abundando en lo mas arriba citado, la excavación de la jamba de la puerta que comunica las estancias 9 y 10 ha dado como resultado el confirmar que esta es una apertura moderna, asociada al mismo momento que las obras realizadas después de la guerra del francés y asociadas a la nueva configuración de estas estancias para la vida militar.

Sector 13. Cata en la plaza de armas. Al margen del estricto seguimiento de las obras aprovechamos para realizar una cata de 2x4 metros en la plaza de armas con dos objetivos (Fig. 15, Fig.16):

- En primer lugar concretar la estratificación en un punto donde las construcciones bajomedievales no hubieran, *a priori*, afectado los niveles arqueológicos más antiguos.
- También contrastar la posibilidad de la existencia de una galería porticada desde la capilla



Fig. 16. 1. Vista de la situación de las dependencias del Papa Luna y acceso desde la Planta Baja. 2-3. Cimentación del claustro bajo-medieval.

hasta las estancias denominadas pontificias, documentada tanto en las fuentes escritas como en la lectura de los paramentos de las construcciones templarias.

Con respecto al primer objetivo no se ha podido contrastar la totalidad de los estratos hasta el terreno natural, ya que las estructuras documentadas ocupaban la totalidad de la cata y las características de la intervención nos impidieron ampliarla, aspecto que se ha dejado para futuras campañas.

Ahora bien, respecto al segundo objetivo, este sí que ha sido claramente contrastado: la excavación ha dado visibilidad a la cimentación (UE 1305) de lo que pensamos es la galería porticada o *claustra* (Fig.15; Fig.16: 2,3). Construida su banqueta con mortero hormigonado, se le adosa un pavimento de mortero de cal y gravas que podría indicarnos el nivel de circulación en el interior de esta galería. Las dimensiones de la cata, como hemos advertido, no nos ha permitido profundizar en la estratificación, pero sí que nos ha dado información sobre la vida útil de esta galería ya que su destrucción se llevará a cabo en momentos avanzados de la vida del castillo, dado que el pavimento que amortiza la galería y su preparación se sitúan ya en nuestra contemporaneidad: un encachado, que puede ser de los primeros dispuestos en el castillo, profusamente imitado a lo largo del siglo XX en otros espacios del castillo. Este pavimento tendrá varias modificaciones hasta que al final se sustituye por el actual enlosado.

CONCLUSIONES

El castillo de Peñíscola está gestionado por la Diputación de Castellón desde el año 1957. Los trabajos arqueológicos que presentamos se han realizado como parte de la obra contemplada en el proyecto piloto de rehabilitación del castillo para usos museísticos (Balaguer, 2013) que en una primera fase de trabajo ha incluido la planta baja y las llamadas dependencias papales.

La redacción de este proyecto ha sido elaborado bajo la dirección técnica de M.J. Balaguer la que ha seleccionado los puntos de mayor interés y redactado un estudio previo sobre la arquitectura y las reformas sufridas por el monumento (como parte de su investigación doctoral) examinando primero los proyectos conservados desde el siglo XVI hasta el siglo XX, para luego estudiar la cartografía histórica, que junto a la consulta de varios archivos y una amplia documentación fotográfica le ayudaron a establecer las hipótesis sobre la evolución del edificio, en parte ya publicadas (Balaguer,

2010; Balaguer, Vicén, 2014) y otros pendientes de estudio.

Los trabajos de esta fase se han centrado en la restauración de los paramentos y bóvedas de las dependencias intervenidas, para luego reformar las instalaciones eléctricas y lumínicas de los espacios. Paralelamente se ha realizado la catalogación de elementos arquitectónicos dispersos por algunos espacios del castillo. La intervención arqueológica ha basculado entre el seguimiento y la ejecución de catas, lo que nos ha aportado datos sobre las formas constructivas y la evolución topográfica de las estructuras del castillo.

PLANTA BAJA

En cuanto a la planta baja se ha contrastado como el acceso al Patio de armas ha sufrido varias transformaciones; las escaleras originales bajomedievales están en parte labradas en la misma roca y construidas sobre una cimentación documentada en nuestras excavaciones. Estas escaleras fueron modificadas al menos hasta tres veces a lo largo del periodo moderno.

Ya en el siglo XX se verán definitivamente afectadas al intentar canalizar por su tramo derecho parte del agua del Patio. En el mismo vestíbulo el recrecimiento del nivel de uso está relacionado con esta canalización que llegará hasta las escaleras actuales de entrada al recinto. Esta canalización no solucionó el problema y quedó amortizada a lo largo del resto de obras realizadas en el último tercio del siglo XX. Estas aportaciones masivas de materiales para realizar la cota de uso también se han detectado en el cuerpo de guardia (sector 4) y en los espacios de las caballerizas (Sector 5).

En cuanto a los pavimentos originales, han sido documentados en los sectores 3, 4, y 5, y pueden estar acabados según el espacio con mortero, con losas o incluso baldosas. En ningún caso se han documentado rellenos formados por restos de estructuras anteriores al siglo XIII entre los pavimentos y la roca natural, que ha sido vista en las catas de los sectores 3 y 5.

Especialmente interesante para la interpretación de las formas constructivas bajomedievales ha sido el sector 5, en la que se han documentado en sus lados largos, anchas banquetas que hacen a la vez función de cimentación y que fueron construidas al mismo tiempo que los amplios muros que sujetan la bóveda de sillería. A sus pies se disponía el pavimento de mortero, en una cota cercana a los 30 centímetros de la actual encachado y que posiblemente ocuparía toda el sector exceptuando los

puntos donde la misma roca madre es trabajada a modo de enlosado.

PRIMER NIVEL

En cuanto a la primera planta los ámbitos objeto de atención reciben la denominación genérica de dependencias papales, o palacio. Son un conjunto de espacios distribuidos y vertebrados en origen para las torres que flanqueaban la entrada al castillo y que se consideran afectadas por las obras de conversión en residencia papal (Simó, 2014).

Ya hemos visto como las consecuencias de los enfrentamientos bélicos fueron nefastas en esta zona (Balaguer, 2014) desapareciendo parte de su volumetría; además su reconversión en el siglo XIX en dependencias militares alteró considerablemente la distribución y recorrido entre los diferentes sectores.

El estado en el que llegó al siglo XX (Fig. 6) concebía un recorrido de acceso desde el sector 8 o directamente al 9 pasando primero por un portal de acceso, de vital importancia en el periodo bajomedieval pero que pierde su utilidad en estos momentos. Pasado este portal se accedía, como decíamos, al sector 9 o subiendo a unas escaleras al 11. Desde este y el 9 se puede acceder al 10, que por posición y características constructivas pasa por ser la cámara personal del poseedor del castillo.

La hipótesis de trabajo que planteamos es que esta distribución se ejecuta en el primer cuarto del siglo XIX, y responde a un plan que reaprovecha los espacios afectados por la guerra del francés para usos del regimiento militar que se establecerá en el castillo tras el conflicto; poniéndose en marcha una serie de obras que consistirán:

En rehacer el sector 8; se reduce su dimensión y se cubre con una bóveda de ladrillo que se apoyará en parte sobre un nuevo muro de mampostería; bóveda similar a la ejecutada en la zona de las cocinas (actuales baños públicos).

La distribución entre espacios cambiará; se habilitará un acceso entre los sectores 8 y 9, y de este último se abrirá una puerta al 10, reformándose pavimentos en todos ellos, acabados con baldosas.

Estas obras condicionarán finalmente el sector 10, ya que el nuevo acceso desde el 9 provocará que se rellena la totalidad del espacio con 40 centímetros de escombros, pavimentándose con baldosas y logrando la cota adecuada para que se pueda entrar desde del sector 9 a pie plano.

Aparte de esta serie de reformas en los ámbitos objeto de atención, nuevas obras se realizarán en otros sectores, construcciones que en do-

cumentos fotográficos de la primera mitad del siglo XX todavía se pueden observar, tanto en el patio como en otros sectores (cfr. Febrer, 1924).

Creemos que los actuales niveles de uso y pavimentaciones con enmorrillados responden a esta fase, aspecto documentado en otros cuarteles de infantería del periodo, como por ejemplo el de Morella (Falomir, 2006).

Estas reformas se pueden contrastar con los levantamientos planimétricos que se hacen en el 1854 y 1857 donde estos sectores se agrupan bajo el epígrafe de *Cuartel del Papa Luna*, (Hernández Ruano, 2014: 164,170)

A nivel de aprovechamiento histórico será necesario reconsiderar el uso de algunas de estos espacios (Simó, 2014) que a la luz de las excavaciones arqueológicas se pueden interpretar de forma diferente a la que se pensaba (Fig. 17):

Para las llamadas dependencias del Papa Luna queda claro que las reformas realizadas en el segundo tercio del siglo XV a la hora de acondicionar el palacio no alteraron el planteamiento arquitectónico primigenio (Fig. 17): el sector 8 no tenía conexión con el 9 y formaría parte en realidad del único edificio construido del ala oeste del patio del castillo (Balaguer, Vicén, 2014).

Toma importancia entonces el portal situada antes del acceso al sector 9, verdadero pórtico de entrada a las dependencias nobles de las torres; de hecho el sector 9 tan sólo tenía un acceso, y no se comunicaba con el 10: le podríamos dar una función asociada al control de los accesos.

El sector 10 queda configurado como un espacio de acceso restringido, con una entrada estrecha desde el 11 y que termina en una amplia escalera trabajada en piedra a una cota singularmente rebajada respecto a los otros espacios.

El sector 10. Espacio destacado

En torno a este ámbito bascula el nuevo proyecto museográfico del castillo; conocida como la sala del comendador o del papa Luna tiene todas las características de un ámbito principal. El estrecho acceso da paso a un espacio con dos amplios ventanales abiertos en el paramento sur y este de la torre, mientras que a una altura más baja y situado en el paramento norte se localizaría la letrina, identificada tanto por la canalización en el interior trabajada en piedra como los indicios de los matacanes al paramento exterior que se remataría con un asiento volado.

La sala está recorrida perimetralmente por un retranqueo en sus paramentos, que a modo de moldura podría funcionar para apoyar una tarima

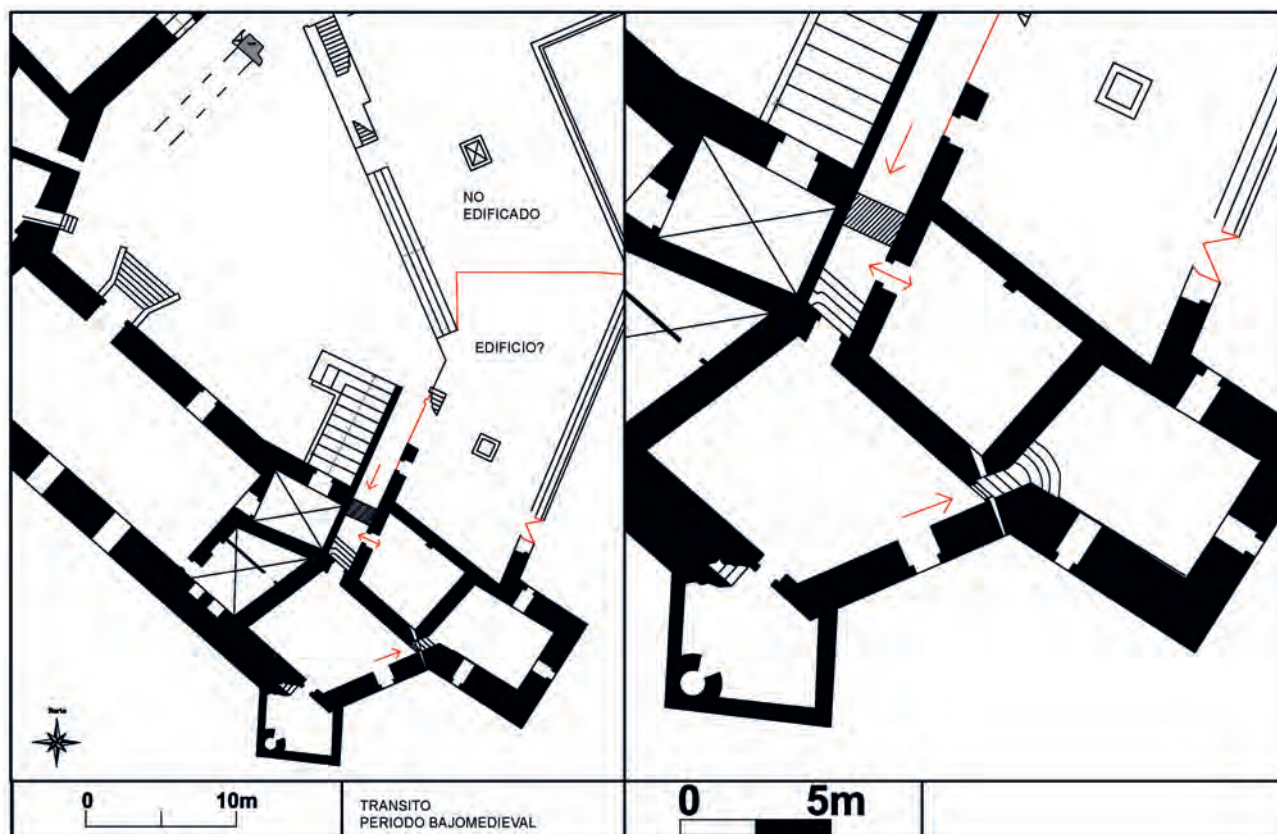


Figura 17. Interpretación del área en el periodo bajomedieval.

que ocultase las estructuras de desagüe documentadas en el pavimento; queda por determinar el orificio concebido originariamente en el suelo y que atraviesa la bóveda de la sala inferior a modo de buhonero o tronera, que comunica las dos alturas de la torre. La encontramos sellada por una pieza de piedra trabajada. La finalidad de esta apertura de unos 30x30 centímetros se nos escapa por el momento, pero tiene muchas similitudes con otras comunicaciones verticales documentadas en otros castillos, como por ejemplo en la torre de entrada del de Mora de Rubielos, que siendo de cronología posterior presenta una estructura muy parecida (Almagro, 1974).

La *Claustra* o patio

En el primer nivel del castillo se sitúa la plaza de armas, espacio que vertebrará las dependencias del complejo militar y religioso de la orden del Temple. Ya en los inventarios de Montesa (Simó, 2014) de 1451 aparece citado como *claustra* y en 1464 simplemente como patio; no está de más recordar que en estas fechas claustro equivaldría a Patio (Gómez-Ferrer, 2002: 81); y aunque normal-

mente se asocia a edificios religiosos también tiene uso como concepto en la arquitectura civil, como espacio en el que rodean varias construcciones.

La existencia de una galería porticada podía quedar clarificada atendiendo a la lectura de los paramentos de los edificios de la construcción original. Quedaba pendiente la posibilidad de una monumentalización al convertirse en sede Papal, ya que ha sido documentada la afluencia de canteros a la hora de realizar las obras de reforma mandadas por Benedicto XIII; de este momento es la fuente monumental que centraría la vista en medio del claustro y que hoy se conserva en la catedral de Tortosa (Zaragoza, 1999; Vidal, 2005, 354-355).

Las excavaciones han podido documentar la amplia banqueta de cimentación que sustentaría el pórtico, espacio de especial relevancia para la sede Papal y que, según voluntad del pontífice debía cubrir el itinerario desde sus dependencias privadas.

Cuando y en que contexto se hace desaparecer esta galería? Ya en 1568 la fuente monumental aparece ubicada en Tortosa (Vidal, 2005, 354), y entre 1576 y 1579 se realizan las modificaciones de las murallas de Peñíscola (Balaguer, 2012) en el contexto de la reconversión de las estructuras

defensivas de Peñíscola a las nuevas reglas que la poliorcética renacentista marcaba al mejorar el armamento y técnicas militares. Esta renovación debiera tener sus consecuencias en el castillo ya que sabemos que se adecuaron plataformas para la artillería, al menos en los espacios del patio que, libres de construcciones, daban al mar. El derribo del claustro para facilitar el acceso a su ubicación podría haber sido una razón de su demolición.

VALORACIONES FINALES

Hay varias conclusiones asociadas a los argumentos expuestos a lo largo de este informe; y la primera de ellas hace referencia a la posibilidad de un castillo templario construido sobre los restos de un *hisn* islámico o incluso de posibles fortificaciones romanas (Beltrán, 1968, 17).

A nivel estructural hemos podido documentar como la construcción templaria se alza *ex novo* al menos en esta parte del peñasco, formando unas subestructuras y ganando un espacio que con robustas salas abovedadas verá ampliada la superficie de uso. En todas las catas y seguimientos del primer nivel del castillo se ha documentado una cimentación y preparación de las estructuras realizadas a base de morteros y hormigonados de gravas, arena y cal y no se han encontrado restos constructivos asociadas a fases de ocupación anteriores.

Esta hipótesis de trabajo se ve confirmada por los artefactos recuperados en la estratificación excavada en el patio del castillo, dado que los materiales cerámicos recuperados nunca bajan cronológicamente del siglo XIII. Deducimos que, por ahora y hasta que no se harán otras catas a lo largo de la plaza de armas, habrá que tener en cuenta que los periodos protohistóricos y altomedievales documentados dentro de las murallas no tuvieron su reflejo constructivo en esta parte del castillo.

Los trabajos de restauración han conseguido dejar a la vista parte de los niveles originales o documentar sus vestigios, recuperándose las proporciones arquitectónicas de los ámbitos por la retirada de objetos obsoletos apoyados o colgados en los mismos y también para la retirada de los rellenos aportados al largo del siglo XIX y XX. El efecto visual es muy relevante en una de las salas más emblemáticas, la *cambra major* o del Papa (sector 10) donde se han ganado 70 centímetros de altura hasta el nivel de uso original y se han recuperado unas magníficas escaleras trabajadas en piedra, que nos dan la pista de cómo habrían sido los accesos a los espacios medievales hoy perdidos; además le debemos sumar la retirada de la carpintería moderna que ocupaba las ventanas y letrina.

Al finalizar las obras los trabajos continuaron en torno a tres ejes, primero con el estudio particular de algunos elementos arquitectónicos medievales dispersos por el castillo: un umbral y un basamento de parteluz que podrían asociarse con los elementos arquitectónicos del sector 10 y que sustituirán a los existentes que son piezas fabricadas en el siglo XX. En segundo lugar y por extensión también se ha trabajado en la identificación de otras piezas manufacturadas en el periodo bajomedieval que se han integrado en la producción museográfica dirigida por M.^a J. Balaguer y ya por último en la reconstrucción virtual hipotética de algunos espacios y en particular del sector 10.

La finalidad de los trabajos ha sido entender la evolución diacrónica y sincrónica de la construcción, que junto con el análisis de las fuentes escritas e iconográficas nos han marcado la línea de interpretación histórica que permite avanzar hacia una idea global de la fortaleza. Esta primera fase del proyecto de dinamización del castillo se ha culminado, como decíamos antes, con un *Proyecto Básico Museográfico* que ha de convertir estas salas en un centro de interpretación en torno a la figura de Benedicto XIII y la actividad militar y religiosa del Temple (Balaguer, 2015; Balaguer, en prensa). En las próximas fases de ejecución del proyecto deberá tenerse en cuenta la misma metodología de trabajo seguida hasta ahora y continuar con las investigaciones arqueológicas en los puntos más desconocidos de los castillo, básicamente en el Patio de Armas y en la Capilla.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1983): *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalidad Valenciana, Servicio de Patrimonio Arquitectónico. Valencia.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. Serie Trabajos Varios del SIP, 100. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- AVIÉ, RUF FEST (1986): *Periple. Ora Marítima*. Fundació Bernat Metge. Barcelona.
- BALAGUER, M. J. (2007): "Restauración de las fortificaciones del este del castillo de Peñíscola. Restauración ambiental de la calle Príncipe". En *Praxis Edilicia: 10 años con el patrimonio arquitectónico*, 65-71. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Ediciones Generales de la Construcción. Valencia.

- BALAGUER, M. J. (2010): *Estudio de conservación preventiva de las obras del IPCE en el castillo de Peñíscola*. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Subdirección General del Instituto del Patrimonio Histórico Español. Inédito.
- BALAGUER, M. J. (2012): "La restauración de las murallas de Felipe II en Peñíscola". Actas del IV Congreso de Castellología (Madrid, 2012): 1173-1191. AEAC. Recuperado de <http://castillosdeespana.es/sites/castillosdeespana.es/files/pdf/comun55.pdf>.
- BALAGUER, M. J. (2013): *Proyecto básico y de ejecución de restauración ambiental y adaptación para uso museográfico de espacios de planta baja y dependencias pontificias del primer nivel del Castillo de Peñíscola*. Diputación Provincial de Castellón. Inédito.
- BALAGUER, M. J. (2015): "Actuaciones para la puesta en valor de la figura de Benedicto XIII en el castillo de Peñíscola". *Boletín de la Asociación Amics del Papa Luna*, 6, diciembre 2015. AAPL. Artes Gráficas Castell. Vinaroz.
- BALAGUER, M. J. (2015b): "La muralla renacentista de Peñíscola, obra de Vespasiano Gonzaga y Bautista Antonelli". En Rodríguez-Navarro (de.) *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, I, 3-10. Editorial Universidad Politécnica de Valencia. Valencia. DOI: <http://dx.doi.org/10.4995/FORTMED2015.2015.1657>
- BALAGUER, M. J. (2017): *La arquitectura de la fortaleza de Peñíscola. Una lectura a través de su historia material*. Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia.
- BALAGUER, M. J. (en prensa): "Inauguración de las Instalaciones expositivas del castillo de Peñíscola". *Boletín de la Asociación Amics del Papa Luna*. AAPL. Artes Gráficas Castell. Vinaroz.
- BALAGUER, M. J., VICÉN, L. (2013a): *Plan de Actuaciones para la Dinamización turístico cultural del Castillo de Peñíscola*. Tomos I, II i III Diputación Provincial de Castellón. Inédito.
- BALAGUER, M. J.; VICÉN, L. (2013b): "La muralla renacentista de Peñíscola (Castellón). Caracterización de elementos, materiales y sistemas constructivos". En Huerta, S.; López, F. (eds.) *Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción (Madrid, 2013)*, 1, 73-82. Instituto Juan de Herrera. Madrid.
- BALAGUER, M. J., VICÉN, L. (2014): "El castillo de Peñíscola. Últimas investigaciones sobre la arquitectura conservada". *Boletín del Centro de estudios del Maestrazgo*, 92: 27-57. Centro de Estudios del Maestrazgo. Benicarló
- BELTRÁN, A. (1964): *Breve Historia de Peñíscola*. Zaragoza.
- BETÍ BONFILL, M. (1914): "Un inventari del castell de Peñíscola, any 1451". *Estudis Universitaris catalans*, VIII: 92-102. Barcelona.
- BETÍ BONFILL, M. (1923): "Colección de Cartas Pueblas, XII Carta Puebla de Peñíscola". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, IV: 194-195. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- BLAY, F. (2003): *Memoria de excavaciones arqueológicas. Iglesia de Ntra. Sra. de la Ermitana. Peñíscola*. Memòria inèdita depositada en el museo de BB.AA de Castellón. Exp.2003/0227CS
- BRULL, C., COLLS, E., PASTOR, A. (2013): "Treballs realitzats i previstos al castell de Miravet. Evolució d'un assentament estratègic". En GORDILLO, D. (Coord.) *Fortificaciones. Intervenciones en el Patrimonio defensivo*. Actas del XXXIV Curset. Jornadas internacionales sobre la intervención en el patrimonio arquitectónico (Barcelona, Tortosa, 2011), 103-113. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid.
- CABALLERO UNGRÍA, V (1979): *Proyecto de obras de restauración del castillo de Peñíscola 1979*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Madrid. Inédito y recogido en Estudio conservación preventiva (Balaguer, 2010)
- CAIXAL, A., PANCORBO, A., SUREDA, M. J., TORRAS, M., CALERA, A. (2011): *Castell de Godmar (Callús)*. *Arqueologia i Història*. Servei de Patrimoni Arquitectònic Local. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- CAIXAL, A., SUREDA, M. J., VILAMATA, I. (2014): "Castell de Godmar. Callús". En CLOSA, LACUESTA (Eds.) *Restaurar o reconstruir. Actuacions del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local en els monuments*. *Memòria SPAL 2002-2012*, I: 59-66. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- CANELLAS LÓPEZ, A. (1958): *Ocho siglos de historia de Peñíscola en doscientas quince noticias*. Cuadernos de Historia, 1. Instituto de Estudios Castillo de Peñíscola. Diputación de Castellón. Castellón.
- CONSTANTE LLUCH, J.L (1982): *Peñíscola geográfica*. Diputación Provincial de Castellón. Castellón.

- ESTEVENS, E. FLORS, E., ARASA, F. (2016): "Troballa de nivells iberoromans en una excavació urbana a Peñíscola (el Baix Maestrat)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Castelló*, 34: 153-160. Diputació de Castelló. Castellón.
- FALOMIR, F. (2006). "Dels convents de Sant Francesc i les Agustines al Quarter d'Infanteria i Cavalleria. La transformació històrica d'un espai religiós a un espai militar en Morella: les evidències arqueològiques". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Castelló*, 25: 316-360. Diputació de Castelló. Castellón.
- FEBRER IBÁÑEZ, J. J (1924): *Peñíscola. Apuntes Históricos*. Imprenta Armengot. Castellón.
- FERRANT VAZQUEZ, A. (1941): *Proyecto de obras de conservación del castillo de Peñíscola 1941*. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. C. 71.2007. Inédito y estudiado en Balaguer, 2010.
- FORCADA, V. (2006): "Peñíscola, la muralla de poniente". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXII: 93-114. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- FUGUET, J. (1996): "De Miravet (1153) a Peñíscola (1294). Novedad y persistencia de un modelo de fortaleza templaria en la provincia catalano-aragonesa de la orden" En Tomassi, F.M. *Aciri 1291. La fine della presenza degli ordini militari in Terra Santa e i nuovi orientamenti nel XIV secolo*, 43-67. Perugia. 1996.
- FUGUET, J. (2005). *Los Templarios en la Península Ibérica*. El Cobre. Barcelona.
- GÓMEZ-FERRER, M. (2002): *Vocabulario de arquitectura valenciana. Siglos XV al XVII*. Colección "Estudis" 18. Ajuntament de València.
- HERNÁNDEZ RUANO, J. (2014): *Peñíscola inexpugnable: la fortaleza y el mediterráneo de Carlos V a Alfonso XIII*. 4 Colors. Vinaroz.
- MESEGUER FOLCH, VICENTE (1998): "Sobre prehistoria y antigüedad de Peñíscola". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 59: 69-77. Centro de Estudios del Maestrazgo.
- OLIVER, A. (1996): *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón)*. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- PIQUERAS, J., FANSA, G. (2010): "Geografía dels Països catalans segons el llibre de Roger d'Al-Sarif Al-Idrisi". *Cuadernos de Geografía*, 87: 65-88. Valencia
- SARTHOU CARRERES, C. (1913): *Geografía general del Reino de Valencia: Provincia de Castellón*. Establecimiento Editorial de Alberto Martín. Barcelona. (Edición facsímil de 1989, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón). Castellón.
- SCHULTEN, A. (1952): *Estrabón. Geografía de Iberia*. Fontes Hispaniae Antiquae, VI. Barcelona.
- SIMÓ CASTILLO, J. B. (2010): *El Castillo templario pontificio de peñíscola*. Editorial Antinea. Vinaroz.
- SIMÓ CASTILLO, J. B. (2014): "Usos medievales de los espacios del Castillo de Peñíscola". *Boletín del Centro de estudios del Maestrazgo*, 92: 88-154. Centro de Estudios del Maestrazgo. Benicarló.
- UBIETO ARTETA, A. Ed. (1974): *Idrisi. Geografía de España*. Textos Medievales, 37. En esta obra se transcribe el texto árabe según R. Dozy et M.J. de Goeje en *Description de l'Afrique et de l'Espagne* (1866) y los trabajos de E. Saavedra *La Geografía de España del Edrisi* (1881) y A. Blázquez *Descripción de España* (1901). Ed. Anúbar. Valencia.
- VIDAL, J. (2005): "Pila del Papa Luna", a *Paisatges Sagrats. La llum de les Imatges. Sant Mateu 2005*. Catàleg de l'exposició: 354-355. Generalitat Valenciana. Valencia.
- ZARAGOZÁ, A. (1999): "Sueños de arquitecturas en el episodio gótico valenciano". *Penyagolosa, 1, IV época*: 9-18. Diputació de Castelló. Castellón.